

**UN EVANGELIO TRASPASADO POR LA ORACIÓN.
–TEXTOS SELECTOS DE LUCAS–**

THE PRAYER ACROSS THE GOSPEL.
SELECTED TEXTS BY LUKE

Hernán Cardona Ramírez¹ - José Antonio Santís Pinedo²

Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín-Colombia

Resumen

En el evangelio de Lucas una de las dimensiones centrales de la vida de Jesús de Nazaret es aquella de su oración. Al seleccionar algunos pasajes sobre la oración, el artículo muestra cómo la oración del Maestro está vinculada de manera muy estrecha con su vida y con la misión confiada por el Padre (Abba). Para la obra lucana, Jesús es un hombre de oración, en ella expresa la riqueza de su vida interior, su misión personal, y también aquella de los discípulos. Entre los variados textos sobre “Jesús orante en san Lucas”, la exposición se detiene en un pasaje donde Jesús asoma con mayor propiedad como maestro de oración: se trata de la versión lucana del Padre nuestro; además descubre cómo la oración está presente en los relatos del nacimiento, durante la misión en Galilea y en la Pascua final en Jerusalén.

Palabras clave: Oración, Jesús, Abba, pueblo, pobres, humildes, evangelio.

Abstract

In Luke's Gospel, that of his prayer is one of the Central dimensions of the life of Nazareth Jesus. When you select some passages on prayer, the article shows how the prayer of the master is linked very closely with their lives and with the mission

¹ Doctor en Teología, Magister en Estudios Bíblicos, docente en la Facultad de Teología, área bíblica, de la Universidad Pontificia Bolivariana-Medellín; integrante del grupo de investigación en Biblia y Teología, clasificado en Colciencias (Colombia).

² Licenciado en Filosofía y Letras de las UPB-Medellín. Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Especialista en Teología UPB (2014). Ambos autores pertenecen a la Comunidad Salesiana.

entrusted by the father (Abba). For the Lucan work, Jesus is a man of prayer, he expresses the richness of his inner life, his persona mission and similarly that of the disciples. Among the various texts on “Praying Jesus in Luke”, the exposition stops in a passage where Jesus looks more properly as master of prayer: it is the Lucan version of the Lord’s Prayer; also discover how prayer is present in the sections of the birth, during the Mission in Galilee and in the final Passover in Jerusalem.

Keywords: Prayer, Jesus, Abba, village, poor, humble, gospel.

1. Introducción

En los últimos dos decenios la avalancha de publicaciones teológicas y bíblicas sobre Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, el Cristo, el Hijo del hombre, el servidor sufriente, el solidario con el pobre... forjada de manera particular en la famosa “Third Quest” (tercera búsqueda sobre el Jesús histórico), sin duda desborda tanto al lector desprevenido como al investigador denodado. Entre ese mar de importantes obras literarias, una dimensión siempre valorada es aquella de Jesús orante. Incluso para muchos estudiosos, varones y mujeres, de la academia, la vida y el servicio misionero de Jesús no se comprenden bien, sin poner atención a su oración personal.

Jesús aparece marcado de manera constante por la oración, pero este testimonio no es exclusivo de la obra Lucana³, también existen pasajes valiosos sobre la oración de Jesús en el Cuarto Evangelio (por ejemplo, Juan 17); y es posible un consenso unánime, sobre este particular de Jesús, en la tradición sinóptica⁴. De entrada, para muchas personas y comunidades,

³ La bibliografía sobre la oración de Jesús en san Lucas, podría ser abundante. El presente trabajo menciona algunas obras recientes: S. GARCÍA, *Evangelio de Lucas*, Descleé de Brouwer, Bilbao 2012; J. COLOMER, *Poneos en camino*, Mensajero, Bilbao 2012; A. GEORGE, *El Evangelio según san Lucas. Comentarios*, Verbo Divino, Navarra 2006; Y. SAOT, *Evangelio de Jesucristo según san Lucas. Cuaderno Bíblico 137*, Verbo Divino, Navarra 2007; S. CARRILLO ALDAY, *El Evangelio según san Lucas*, Verbo Divino, Navarra 2007; F. INNOCENTE, *San Luca. L'Evangelista della misericordia di Dio*, Elledici, Torino 2011. También F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas*, Sígueme, Salamanca 2010, Tomos I – IV; D. KAPKIN, *Comentario al Evangelio de Lucas*, Impresos Calderón, Medellín 2008; H. CARDONA, *Jesús de Nazaret en el Evangelio de san Lucas*, UPB, Medellín 2011.

⁴ El cuarto evangelio se aparta del testimonio de los evangelios sinópticos. En Jn cuando Jesús ora, lo hace como mediador y no tanto como un orante aislado o particular. La oración de Jesús en el Cuarto Evangelio también se vincula con fuerza a

el dato parece obvio, porque Jesús perteneció a un pueblo de creyentes orantes, a un pueblo religioso (los judíos), y tenía como uno de sus referentes para la oración el *libro de los salmos*. Además el pueblo de Israel se sentía orgulloso de tener un único templo, al cual llamaba casa de oración (Is 56,7; cfr. Mc 11,17), allí se ofrecían dos sacrificios a la hora de la oración, al amanecer y al atardecer (Hch 3,1; Dn 9,21; Jd 9,1). Otras dos oraciones al mediodía, se añadían a las oraciones ‘oficiales’ de la jornada y antes de las comidas (Dt 8,10; cfr. Mc 6,41; 8,6-7; 14,22-23).

En tiempos de Jesús, todos los judíos estaban invitados a orar en el Templo de Jerusalén, si no era posible, al menos en las fiestas o en la pascua y dadas las dificultades imponderables, se permitía orar en lugares especiales de la geografía, casas de oración, o sinagogas, donde de ordinario se reunían los fieles (Lc 4,16; Hch 16,13.16), incluso se podía orar en todo lugar, en la calle (Mt 6,5) o en la casa (Dn 6,10-11; Hch 10,9). La única oración judía –según los sinópticos– recitada por Jesús fue la del ritual de la pascua en la víspera de su pasión (Mc 14,22-23.26; Mt 26,26-27.30; Lc 22,19-20); esa plegaria fue el contexto de la institución de la cena⁵.

Y en este entorno, un hecho llama la atención. Los evangelios, aunque presentan a Jesús como una persona de oración, no relacionan la plegaria del Maestro con los usos comunes de todo judío, por ejemplo, orar en el Templo de Jerusalén (*al cual Jesús fue con relativa frecuencia*), u orar dos o tres veces al día (Mc 14,49; Lc 2,46; 19,47; 21,37-38; Jn 2,14; 10,23), o en la sinagoga, donde de ordinario ‘enseñaba’ (Jn 18,20; cfr. Mt 13,54;

momentos decisivos de su misión, a su ‘hora’, el tiempo de su muerte y de su gloria. Jesús ora la muerte y la vida de Lázaro (Jn 11,41-42), “*por causa de la multitud que está alrededor, para que crean*”; Jesús ora su momento decisivo (Jn 12,27-28), para vencer con su pasión el temor y el sufrimiento; Jesús se despide de los suyos y del Padre (Jn 17,1-26), de una manera solemne. Cfr., J. J. BARTOLOMÉ, “Jesús de Nazaret, orante modelo, maestro de oración. El testimonio del evangelio de Lucas”, *Misión Joven* 350 (2006) 5-19.

⁵ Cfr., E. LAVERDIERE, *Comer en el Reino de Dios: los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas*, Sal Terrae, Santander 2002, 85-103. La obra de Lucas ha sido analizada desde diversos puntos de vista para descubrir su estructura. En general, los estudiosos acuden a criterios objetivos: estilo, geografía, protagonistas, materia tratada, temas teológicos, resúmenes y sumarios... También se estudia desde los estrillos, resúmenes, y la palabra “camino”, con todo el elenco de palabras relacionadas con él. Dicho camino termina en la Pascua en Jerusalén y a propósito de esta fiesta, la oración asoma como un elemento central.

Mc 1,21; 3,1; 6,2; Lc 4,16; 6,6; 13,10; Jn 6,59), más bien los evangelios y sus comunidades recuerdan al Maestro orando en solitario (Mc 1,35; 6,46; Mt 14,23) o con sus discípulos (Lc 11,1), u orando sus eventos centrales (Lc 3,21; 22,32.41.44), o su misión (Lc 6,12; 9,18.28-29; 10,21; 23,34.46), al obrar un signo en nombre de su Abba, de su Padre (Mc 1,35; 6,46; Mt 14,23; Lc 5,16; 9,18; Jn 11,41).

En el Evangelio de Lucas se hallan numerosos textos y actos en los cuales queda al descubierto ese interés constante del Maestro por la oración. Para proceder de una manera ordenada, la presentación agrupa en tres apartados esos textos, las citas de los relatos del nacimiento y la infancia de Jesús en Lucas; luego, los textos del servicio misionero en Galilea y de camino hacia Jerusalén; y por último, las referencias a la oración con ocasión de la Pascua en Jerusalén (Pasión, Muerte y Resurrección).

2. La oración en la infancia y en la juventud de Jesús

El tercer evangelio canónico comienza (Lc 1,8-10) y termina (Lc 24,52-53) en un ambiente de oración. En Lc 1 se trae la oración de una multitud en el templo con Zacarías, un sacerdote de la antigua alianza; al final del evangelio una frase impacta *“(Los discípulos) regresaron a Jerusalén con gran alegría. Estaban de continuo en el Templo (de Jerusalén) bendiciendo a Dios”*. El evangelio inicia y termina en el Templo, el primer grupo afianza el AT, mientras el segundo, el NT, la comunidad de Jesús⁶.

Por otra parte, el llamado *evangelio de los nacimientos* (Lc 1 y 2), en su prólogo sobre el origen histórico de Jesús, presenta grandes orantes: Zacarías, Isabel, María, los pastores, Simeón, Ana... Y a los doce años el joven Jesús está en el Templo de Jerusalén, allí llama a Dios “Abba” (Lc 2,49) y conversa con los doctores de la ley.

En Lucas 1,5-25, aparece Zacarías y su esposa Isabel, ambos mayores en edad y sin hijos. El verso 8 presenta a Zacarías en su oficio sacerdotal, dentro del santuario del templo. Por lo tanto Zacarías aparece en este mo-

⁶ Véase J. A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas*, T I - IV, Cristiandad, Madrid 2005; J. SCHMID - A. WIKENHAUSER ET AL., *El evangelio según San Lucas*, Herder, Barcelona 1981.

mento culminante de su vida, como creyente y como sacerdote. A él “*le tocó en suerte*”, es decir, se halla en ese lugar gracias a la providencia divina, quien lo escogió para este momento especial (cfr. *Como en el caso de Judas y su remplazo Matías, visto como un evento desde Dios*, Hch 1,17).

Al sacerdote Zacarías le correspondió renovar ese día las ascuas encendidas y verter sobre ellas el incienso portado en una bandeja. La nube de humo blanco y perfumado era el símbolo de la presencia del Señor en medio del santuario (Is 6,1-8). Esta ofrenda de incienso se hacía dos veces al día: la primera al amanecer antes del holocausto, y la segunda, a la media tarde luego del holocausto.

Según el relato, en Lc 1,10, allí en el templo de Jerusalén estaba *toda la multitud*, para la incensación de la tarde. La gente vino a orar. En este momento se aparece el enviado divino delante de Zacarías, para comunicarle un anuncio de parte de Dios. El mensajero se pone de pie a la derecha del altar del incienso, es decir, del lado de la bendición. Los siguientes datos: el tiempo de la aparición, la hora de la tarde y el nombre del enviado divino (*Gabriel*), se podrían relacionar con la profecía de Daniel 9,21, donde se anuncian setenta semanas, para el arribo de la plenitud de los tiempos.

Zacarías se sobresaltó ante el anuncio divino y el temor cayó sobre él, así ocurrirá con Santa María (1,29), con los pastores (2,9), y con las mujeres delante de la tumba vacía de Jesús (24,5). Como es usual en este tipo de relatos, el mensajero divino calma el temor del interesado. Zacarías debe permanecer tranquilo porque su petición fue escuchada. De acuerdo con el contexto, la oración-petición de Zacarías apuntaba a la llegada de un hijo.

En este momento, cuando desde el punto de vista humano era imposible concebir, Dios escuchó la oración de este varón justo e irreprochable. El hecho de llamar al hijo con el nombre de “*Juan*”, significa el arribo del don definitivo de Dios para su pueblo. El nacimiento del hijo será motivo de alegría y júbilo no sólo para Zacarías y su familia sino para muchos, y no se habla de todo el pueblo, porque Juan bautista será signo de contradicción y también otros lo rechazarán⁷. Juan será grande delante del Señor, pero Jesús será el más grande (1,32).

⁷ Esta dimensión del rechazo, de contradicción e incluso de confrontación con diversos personajes y grupos de la época, es una constante para Lucas, no sólo al inicio del Evangelio sino en toda la obra. Cfr., J. FERNÁNDEZ, “Fuego he venido a traer a la tierra (Lc 12,49-53)”, *Compostellanum* 57/1-4 (1999) 248-264.

Otro momento orante de Zacarías es su *himno ante el nacimiento de su hijo Juan Bautista (Lc 1,68-80)*. En el Cántico de Zacarías los miembros de las primeras comunidades, casi todos judíos, oran y cantan la alegría por la visita bondadosa de Dios. El cántico tiene una estructura pensada. Asoma como una lenta subida de los fieles hasta lo alto de la montaña, desde donde observan el camino recorrido por Abrahán (Lc 1,68-73), experimentan el comienzo de la plenitud anunciada por el padre (Lc 1,74-75) y desde allí vislumbran el camino aún pendiente para recorrer por el niño Juan hasta el nacimiento de Jesús; el sol de justicia prepara para todos el camino de la Paz (Lc 1,76-79).

Al inicio de su canto, Zacarías alaba a Dios porque ha visitado y redimido a su pueblo (Lc 1,68) y ha suscitado a un salvador en la casa de David su siervo (Lc 1,69) como había prometido por boca de los profetas (Lc 1,70). Y describe el contenido de esta salvación poderosa: *salvarnos de todos nuestros enemigos y de las manos de quienes nos odian* (Lc 1,71). Esta salvación es el resultado, no del esfuerzo personal, sino de la bondad misericordiosa de Dios quien se acordó de su alianza sagrada y del juramento hecho a Abrahán, el padre emblemático de Israel (Lc 1,72). Dios es fiel, he aquí el fundamento de la oración de un creyente.

Acto seguido Zacarías describe el contenido del juramento de Dios a Abrahán *“que, libres de nuestros enemigos, podamos vivir sin temor, en santidad y justicia, en presencia de Dios, todos los días de nuestra vida”*. Era el gran deseo de la gente de aquel tiempo y sigue siendo el deseo de los pueblos: *vivir en paz, sin miedo, sirviendo a Dios y al prójimo, en santidad y justicia, todos los días de la vida*. Este es el punto más alto de la montaña, el punto de llegada, es decir, apareció el horizonte con el nacimiento de Juan (Lc 1,73-75).

*En Lucas 1,39-45, Isabel, esposa del anciano Zacarías, entona una plegaria, una jaculatoria, a propósito de la visita de Santa María a la casa del mudo. Isabel representa aquí el AT cuya función va terminando. Santa María representa el NT el cual apenas inicia*⁸. El AT acoge el NT con gratitud y

⁸ I. DE LA POTTERIE, “La anunciación del ángel a María en la narración de San Lucas”, en: AAVV., *Biblia y hermenéutica. Actas de las Jornadas Bíblicas, San Rafael 1998*, Verbo Encarnado, Buenos Aires 1998, 141-166; B. PITNER, “Tradição particular de Lucas”, *Revista Bíblica Brasileira* 11 (1994) 9-314.

confianza, reconoce allí el don gratuito de Dios quien viene a dar plenitud a la expectativa de la gente. En la reunión de las dos mujeres (una anciana y otra muy joven) se manifiesta el don del Espíritu. La criatura salta de alegría en el seno de la mujer mayor.

El encuentro de las dos madres es, a la vez, el de dos niños aún en los vientres de sus mamás. Juan llamado el Bautista recibe el Espíritu desde el seno de su mamá, como fue anunciado en Lc 1,15. Juan inaugura su misión profética con este salto en el vientre materno, delante del Mesías, presente en las entrañas de santa María. Isabel es testigo del evento en un ambiente de oración y del intercambio de unas pocas frases.

Los dos niños, aún sin nacer, ya son protagonistas de cuanto el autor del Evangelio y su comunidad desean transmitir desde la fe. El Espíritu Santo llama la atención en el relato, porque Él llena de gozo a Isabel para bendecir con su oración a María de Nazaret y el fruto de su vientre (v. 42); con estas palabras se cantan, se reconocen, las obras del Señor. La oración de Isabel, su voz de reconocimiento a santa María, no se agota en la reacción ante una visita.

Para Lucas, esta cita de las dos mujeres, y el cruce de saludos, es la ocasión propicia para entregar un anuncio a través de una teología narrativa en ambiente de oración. Dios actúa en la historia humana, por medio de personas sencillas, con seres humanos marginados por los grandes de la sociedad.

La historia narra aquí eventos muy sencillos de personas pobres y esta manera de proceder es una excepción, a la forma como de ordinario se expone la historia de una civilización. La oración en los labios de Isabel, muestra de nuevo, la preferencia de Dios por los humildes y sencillos (Lc 10,21). Esta verdad de la revelación en la Biblia será mucho más clara en el canto u oración posterior de María santísima.

Otros personajes orantes en Lucas 1 y 2

Lucas presenta a continuación, en los relatos de los nacimientos (Lucas 1 y 2), la oración de santa María, en un *himno llamado el “Magnificat”*, (Lc 1,47-56). En este canto de María, la comunidad de Lucas regala una verdad, en un mundo narrado y contado sólo por los poderosos, asoma un relato

distinto, en el cual ocurre un giro completo, hay aquí una excepción a la regla.

A pesar de ser Lucas un historiador⁹, no se dejó arrastrar por la tendencia a resaltar las obras de los grandes y poderosos de la tierra, él muestra los detalles simples de una realidad, en apariencia sin impacto en el desarrollo histórico de una sociedad, que considera importante sólo cuanto obran los fuertes, los ricos, los grandes, los de renombre, quienes se creen a sí mismos los únicos protagonistas de la historia.

En la oración de Santa María, el protagonismo, si se puede hablar así, es de una joven mujer, con casi ningún reconocimiento en una sociedad machista patriarcal¹⁰. Santa María revela en su oración, cómo Dios realiza su acción en el mundo a través de estas migajas dejadas por la sociedad, de ordinario, inicua desde sus sistemas y desde su organización; por este motivo, la oración aquí es revolucionaria, refleja las convicciones de un corazón libre e invita a una libertad duradera, liberación de estructuras injustas, las cuales, en nombre de Dios, mantienen al pueblo sumido en la discriminación, el hambre y el abandono.

La comunidad lucana pone en labios de María santísima cuanto todo creyente de corazón sencillo no sólo debe orar y proclamar con sus labios, sino realizar también a través de su esfuerzo y su lucha de cada día; el Magnificat revela una imagen de Dios completa y diferente de la sostenida por quienes se creen los poderosos del mundo.

Otras personas de oración en Lucas son *los pastores (Lc 2,8-21)*. Según el texto, los pastores “ *fueron a toda prisa*” (2, 16a) a asimilar el anuncio del

⁹ Lucas es en verdad un investigador, un historiador, pero también un literato, un artista y un teólogo cuya reflexión se sitúa entre Marcos, Mateo y Juan. Y aunque comparte materiales de la tradición sinóptica, hace su aporte, resultado de la investigación personal realizada “*entre testigos oculares y siervos de la Palabra*” (Lc 1,2). El tercer evangelio canónico, con detalles sencillos y relatos cortos, revela la realidad profunda de Dios: su amor y su compasión, baste recordar soberbios fragmentos elegidos: las parábolas del samaritano compasivo o del Padre de la misericordia (hijo pródigo), los episodios de Zaqueo o de la pecadora perdonada, o los relatos de los nacimientos. Pero el arte narrativo de Lucas va a la par con una exigencia de fe: los alcances sociales del Evangelio. Teófilo, ¿el lector?, ¿el amigo de Dios?, ¿la comunidad? a quien se dedica la obra, queda consolidado en su fe y los nuevos lectores con él.

¹⁰ A. MÉNDEZ-PENATE, *La buena noticia desde la mujer: reflexiones sobre la mujer en el Evangelio de Lucas*, Vicaria Sur de Quito, Quito 1996; L. MONLOUBOU, *Leer y predicar el Evangelio de Lucas*, Sal Terrae, Santander 1982.

Ángel. Se disponen en una actitud orante y de expectación. La búsqueda surge su efecto: “Hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre” (2,16bc). Su oración es una plegaria para el encuentro y la comunión. Los pastores hallan a otras personas del vecindario (plural genérico). El evangelista describe las reacciones frente al hecho, quienes están allí (“quienes lo oyeron”, 2,18a) se llenan de admiración, “Se maravillaban de cuanto los pastores decían” (2,18b. Edo, 2008, p. 631-632)¹¹. Estas reacciones jalonan el Evangelio (Lc 2,33; 8,25; 11,14), pues se trata de una revelación.

Después de la visita a la familia de Belén, los pastores no regresan a sus casas de la misma manera, lo hacen “glorificando y alabando a Dios” (2,20a; otra constante del Evangelio: 4,15; 5,25s; 7,16; 13,13; 17,15; 18,43; 23,47), una actitud en la cual se revela su condición orante. La oración parte de la conexión entre las palabras del anuncio y la realidad de su cumplimiento, *palabra y vida se dan la mano*. La escucha de las palabras vertidas de lo alto les permitió a los pastores asumir su significado, la dignidad de un nacimiento, sin el cual hubiera pasado inadvertido¹².

La última acción de los pastores es su canto, allí se expresa la comprensión de un evento inalcanzable para los sabios del mundo. Quizá los pastores se anticipan a las palabras de Jesús: “Padre... Has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños... Tal ha sido tu beneplácito” (Lc 10, 21). La actitud final de los pastores prolonga una nueva mirada hacia Dios. El encuentro con el recién nacido en Belén, el más humilde de los nacidos en la tierra, remite a lo más alto en los cielos, de donde proviene la gloria y la bendición. Esta dimensión de fiesta recuerda la conclusión del evangelio, “Volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios” (24,53).

En Lucas 2,25-32 se presenta a Simeón como un hombre de oración.

¹¹ Sobre los relatos del nacimiento en Lucas se destacan varios elementos, con base en las ciencias de la antropología cultural. Un apoyo entre tantos podría ser E. DREWERMANN, *Tu nombre es como el sabor de la vida: el relato de la infancia de Jesús según el evangelio de Lucas. Una interpretación psicoanalítica*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 1995.

¹² Conviene no olvidar, para la mejor comprensión de este argumento, la relación con el primer anuncio de Jesús en Nazaret, según el evangelio lucano (Lc 4,16-30). Cfr. F. PÉREZ HERRERO, “La obra de San Lucas y su mensaje para el cristiano de hoy”, *Burgense* 38/1 (1997) 11-40.

Él, movido por el Espíritu (*Lucas nombra aquí tres veces al Espíritu. Vv. 25, 26, 27*) llega al Templo, cuando la familia de Nazaret se apresta a la presentación del niño; el Espíritu inspira a Simeón las palabras reveladoras sobre el niño: “*Mis ojos han visto tu salvación que has preparado para todos los pueblos*”. Estas palabras recogen criterios de la Biblia. El AT es la historia de la paciente preparación de Dios para salvar a la humanidad, “*la salvación de toda la humanidad*”, no sólo del pueblo e Israel. Así lo precisa Simeón: “*luz para alumbrar a las naciones paganas y gloria de Israel tu pueblo*”. La gloria de Israel pasa por el hecho de ser elegido no para sí mismo, sino para el beneficio de la humanidad entera. Mientras avanzaba la historia, el AT descubría el proyecto de salvación de Dios para cobijar a toda la humanidad.

Cuando Simeón proclama “*Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación, que has preparado para todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel*”, afirma al niño como el Mesías, el reflejo de la gloria de Dios¹³.

Hasta el momento todo era felicitaciones y espléndidas afirmaciones sobre el niño, pero la profecía de Simeón tiende un manto oscuro sobre el destino de Jesús. Su venida al mundo generará efectos contradictorios entre la gente: *condenación para unos y salvación para otros*. Jesús no es un Mesías alabado por todos, tropieza a la vez en su camino con fuertes resistencias y rechazos. La hostilidad lo conducirá a la muerte.

La oración de Ana (Lc 2,36-38). La larga espera de Israel está significada en Simeón y Ana. “*Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo y religioso quien esperaba el consuelo de Israel*”; Ana por su lado, “*hablaba del niño a quienes esperaban la liberación de Jerusalén*”, estaba llena de impaciencia esperando el arribo del reino.

La presentación de Ana tiene unos paralelos en el AT. Como Judit (Jdt 8,1-6), Ana es una viuda. Y como lo fue Débora (Jc 4,4), Ana es también profetisa, es decir, una persona capaz de leer la historia presente desde Dios y así la contagia a los demás, tiene una apertura especial para la fe

¹³ G. L. MÜLLER, *Nato dalla vergine Maria: interpretazione teologica*, Morcelliana, Brescia 1994; S. MUÑOZ, “El Evangelio de la Infancia en San Lucas y las infancias de los héroes bíblicos”, *Estudios Bíblicos* 56/4 (2007) 3-4.

hasta el punto de comunicarla a los demás. Ana se casó joven, vivió casada siete años, se quedó viuda y siguió dedicada a Dios hasta los ochenta y cuatro años.

Ana llega al templo en el momento en el cual Simeón abraza al infante y conversa sobre el futuro del niño (Lc 2,25-35). Ana, según el relato de Lucas, parece testigo del diálogo entre la sagrada familia y Simeón. Y la mirada de Ana es una mirada de fe desde su oración silenciosa. Ella ve al chiquillo en los brazos de su madre y descubre en él al Salvador del mundo¹⁴.

La última escena de oración en la infancia y en la juventud de Jesús, según san Lucas, ocurre en el Templo de Jerusalén cuando *Jesús tenía doce años (Lc 2,41-52)*. El texto se centra en un momento clave de la vida familiar, María y José acompañan a Jesús en su paso a la adultez.

Según el relato de Lucas, la familia (*José, María y el niño Jesús*), como era su costumbre, vino a Jerusalén a celebrar la fiesta de la pascua. Cuando debían regresar, el niño se quedó en Jerusalén sin saberlo sus padres y a los tres días el niño fue hallado en Jerusalén. Cuando José y María se encuentran de nuevo con Jesús, en el Templo, ellos no están en la misma longitud de onda. El reproche afectuoso de santa María a su hijo, fruto de la angustia de esos días, se choca con la extrañeza sincera de Jesús: “*¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?*”.

La revelación de Jesús pasa por la admiración de todos, en particular, de los doctores de la Ley, testigos de la sabiduría del joven. La revelación pasa también por la mención de los “tres días”, una cifra bíblica cuyo sentido habitual identifica el tiempo necesario para hallar a Dios. Tres días es el tiempo entre la puesta del cuerpo de Jesús en el sepulcro y la resurrección, es decir, la victoria plena de la vida sobre la muerte. La revelación de Jesús pasa también por esa frase un tanto extraña, en los labios de un joven judío de doce años, delante de sus papás terrenos: “*Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre*”. Jesús se afirma como Hijo de Dios, en el templo de Jerusalén, donde ordinario el pueblo con sus oraciones y ofrendas entraba en comunión con el Señor. Cuando Jesús llama a Dios “*mi Padre*”, se sien-

¹⁴ M. BORG - J. D. CROSSAN, *La primera navidad*, Verbo Divino, Navarra 2009; F. RAMIS, “Los evangelios de la infancia: apreciaciones críticas”, *Biblia y Fe* 28/59 (2002) 7-39; W. STEGEMANN, *Il nuovo Gesù storico*, Paideia, Brescia 2006.

te hijo, revela su filiación divina y por ello no se extraña la incomprensión humana (*de José y de María*) ante esta verdad.

Estas frases no son evidentes para los padres, y sin embargo, Jesús insiste: “¿No lo sabían?”. Aquí se hace realidad la palabra profética de Isaías: “*Mis pensamientos no son los vuestros, mis caminos no son vuestros caminos*” (Is 55,8-9). Según Lucas, santa María no comprende todo de una vez, ella guarda en su corazón, retiene y se interroga, ella busca comprender (Cfr. Lc 2,19). Lucas propone un ejemplo: *aceptar la incapacidad para comprender todo de una vez y dejar a Jesús remover el corazón con la oración* (Cfr. Lc 24,32).

Los elementos sobre la oración, expuestos por los pasajes selectos de Lucas 1 y 2, le permiten al lector captar un hilo conductor con el cual se forja el Evangelio. Sin duda, la oración es uno de los ejes transversales de la obra lucana, y es la intención de este trabajo, hacer resonar estas notas en la vida apostólica de Jesús ya adulto, durante su viaje desde Galilea hasta Jerusalén.

3. La oración de Jesús en su servicio misionero¹⁵

Una presentación de la oración de Jesús ya adulto, a partir de cada una de las referencias lucanas, sería muy interesante y le regalaría al lector innumerables horizontes de comprensión. Pero en orden a la brevedad y a la precisión, la exposición se detendrá sólo en algunos núcleos esenciales, revelados en el ejercicio servicial de Jesús con los suyos en Galilea y luego en el “camino” de Galilea a Jerusalén para celebrar su última pascua¹⁶.

¹⁵ Para el apartado No. 3, donde se desarrolla la oración de Jesús en su servicio a los destinatarios, los estudios sobre el Evangelio de Lucas, ofrecen varias posibilidades respecto a la idea fuerza o a la estructura del texto: unos se centran en el viaje de Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, algunos insisten en la formación en el discipulado de los seguidores de Jesús, tanto varones como mujeres (Lc 8,2-3), otras investigaciones, en la revelación de Jesús como Hijo. La presente exposición sigue, con modificaciones, la propuesta de J. J. BARTOLOMÉ, “Jesús de Nazaret, orante modelo...”, 5-19. Por ello, el documento citado será referenciado varias veces.

¹⁶ El tercer evangelio canónico también ayuda a sus lectores a recibir “la gracia de ponerse a caminar” tras las huellas de Jesús. El simbolismo de Jesús como “camino” está muy presente en la obra de Lucas. Jesús es el “camino hacia el Padre”, pero también quien acompaña el caminar. Para Lucas se es cristiano cuando se hace el camino de Jesús, y además, se hace con Él, hasta Jerusalén atravesando la Pascua. Por eso

Lucas presenta a Jesús, ya adulto misionero y servidor, con frecuencia en oración. Casi nunca indica los motivos de la oración, sólo constata el hecho. Pero en su oración Jesús revela la vivencia de su fe, la oración es expresión y parte de *su vida interior*; la oración prepara y da sentido a su misión, la oración es parte integral de su ser.

Lucas introduce alusiones constantes a la oración de Jesús, mientras camina desde Galilea hacia su destino final en Jerusalén (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1; 22,41.44-45), en la instrucción sobre la oración a los discípulos (Lc 18,1), y en la propuesta de la oración del discípulo quien aprehende el testimonio de Jesús orante (Lc 6,28; 11,1b-2; 22,40.46).

3.1. La oración de Jesús una experiencia de Revelación

Jesús oró numerosas veces y en las más variadas circunstancias, Lucas da un testimonio decisivo, Jesús ora solo (Lc 5,16), durante bastante tiempo (Lc 5,16; 6,12; 9,18; 11,12), privilegia la montaña, los altos, como lugares para su oración con el Abba (Lc 6,12; 9,28; 2,39), a veces, esa oración llega hasta la agonía física (Lc 22,44). Por ello, aquí, la oración de Jesús no es un episodio fortuito, aunque usual, de su misión, sino un hecho repetido, componente esencial de su diaconía (Lc 5,16), de la oración con su Padre nacen las palabras, sus decisiones esenciales, los signos de la misericordia.

Un primer dato de este movimiento, asoma en el bautismo de Jesús: “Y sucedió que, cuando todo el mundo se bautizaba, Jesús también fue bautizado y, mientras oraba, se abrió el cielo...” (Lc 3,21).

El relato del bautismo de Jesús en Lucas, es el más breve de los sinópticos¹⁷. Mientras Jesús es bautizado con todo el mundo y antes de abrirse los cielos, mientras ora, le sobrevino el Espíritu. Primero es el bautismo, después la oración, y en tercer lugar, la teofanía (*apertura del cielo, descenso*

escuchar su Palabra, instruye y alienta, pues no es fácil ese camino; a veces, como recordaba san Ignacio, es “corto, ancho, llano”; pero con frecuencia es “largo, estrecho, empinado”. Para no perder la brújula ni desanimarse es necesario caminar con Él “nunca solos”, muy de cerca, para captar y asumir su estilo de vida.

¹⁷ Cfr. J. J. BARTOLOMÉ, “Jesús de Nazaret, orante modelo...”; S. CARRILLO ALDAY, *El Evangelio según san Lucas*; A. GEORGE, *El Evangelio según san Lucas. Comentarios, Verbo Divino*, Navarra 2006.

del Espíritu, irrupción de la voz de Dios); primero, Jesús está junto a los pecadores, después ante Dios y luego Dios se le declara Padre¹⁸.

Todos son bautizados pero sólo Jesús ora, así Lucas distingue la intervención humana de la divina, al bautizarse como todos, Jesús se solidariza con quienes buscan a Dios en la conversión de su vida (Lc 3,8-18); al ser proclamado, el hijo amado por la voz del Padre, Jesús se revela como el Hijo del Abba. Y en la misión con las gentes de Galilea, el evangelista anota: “Pero él (Jesús) se apartaba a lugares desiertos a orar.” (Lc 5,16).

Jesús cura un leproso y lo devuelve a la comunidad (Lc 5,12-16; Mc 1,40-45), la gente se agolpa en torno a Jesús para oír su voz y verse libre de enfermedades. Ante un éxito tan completo sorprende la reacción de Jesús, se retira a un lugar abandonado y se aplica a la oración. El evangelio no explica el hecho, ni dice cuál es el contenido de esta oración en soledad; se insiste más bien en la búsqueda afanosa de una multitud deseosa de escuchar a Jesús y ser curados por él. Pero Jesús responde con la oración, busca a su Padre.

“Y sucedió en aquellos días que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios; cuando llegó el día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos...” (Lc 6,12-13).

La creación del grupo de los Doce fue una decisión vital de Jesús (Lc 6,12-16). Cuando empieza a formarse un grupo de ilustrados antagonistas (Lc 6,7.11), Jesús opta por rodearse de algunos más fieles. Los apóstoles, distintos de los discípulos, pero elegidos de entre ellos, van con Jesús al encuentro con la multitud (Lc 6,17), y a ellos les entrega el anuncio en la llanura (Lc 6, 20-49). Los apóstoles por ser elegidos de manera personal y por estar más cerca de Jesús, son oyentes privilegiados del anuncio esencial (Lc 6,20).

Jesús llamó a los doce “apóstoles”, anota Lucas (Lc 9,10; 11,49; 17,5; 22,14; 24, 10. Cf. Mt 10, 2; Mc 6, 30; Jn 13, 16); a diferencia de Mc 3,14-15 y Mt 11,1, no da poderes especiales a los elegidos, sólo los identifica con su misión personal; los ahora llamados (Lc 6, 13) serán un poco más adelante,

¹⁸ Por ejemplo, en el relato de Zaqueo (Lc 19,1-10), según Jesús, también los mal vistos (cobradores de impuestos convertidos) son hijos de Abraham. Jesús en la cruz, para los judíos, es un maldito a la luz de Dt 21,22-23, y sin embargo, muere confiado en brazos de su Padre.

sus enviados (Lc 9,1-2). Lucas resalta el momento previo, la larga oración de Jesús durante la noche (Lc 6,12), y el acto mismo, narrado con marcada concisión y solemnidad, no dice por qué, ni cómo los eligió, sólo narra el hecho y señala a los beneficiados, su número y sus nombres (Lc 6,14-16).

Lucas no dice el motivo de su convocatoria (*quizá porque serán jueces de Israel, Lc 22,30*), pero sí destaca la preparación para el llamado, con una vigilia de oración. Sólo Lucas regala este dato al lector creyente (cfr. Mc 3, 13). La noche de oración señala la importancia de la elección (Lc 3,1; 5,16), Jesús pone esta decisión, bajo el señorío de Dios su Abba (Hch 1,2.24.26).

Ahora Lucas (Lc 9,18) introduce un episodio decisivo en la vida de Jesús, *la confesión de Pedro* (Lc 9,22) y las condiciones para el seguimiento de quien se dice discípulo de Jesús (Lc 9,23-26). La oración de Jesús prepara cuanto sigue. Cuando se trata de definir la esencia del discipulado¹⁹, Jesús se pone a solas en comunicación con Dios su Padre. Jesús ora solo, la conversación con Dios precede la conversación (*las preguntas sobre su identidad*) con los suyos: “*Y aconteció que, estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy?*” (Lc 9,18).

La escena de la Transfiguración, en Lucas, se celebra en un ambiente de oración y esta vez comparte la oración con tres de sus apóstoles, en el monte²⁰; los tres discípulos también lo acompañan cuando devuelve la vida a la hija de Jairo (Lc 8,51). La declaración de la filiación divina de Jesús ocurre una semana después de la confesión de su mesianismo (Lc 6,18-22); primero fue Pedro, ahora es Dios quien se pronuncia; antes Jesús fue confesado Mesías, ahora es proclamado hijo de Dios. Ambas afirmaciones, una humana, otra divina, tienen como contexto vital un momento de oración.

“*Como ocho días después de estas palabras, Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago, subió al monte a orar y mientras oraba...*” (Lc 9,28-29). Jesús subió al monte a orar; la teofanía posterior es el efecto, no la finalidad perseguida, de ese ascenso a la montaña y de la oración permanente. Durante la oración su rostro cambia de aspecto, la comunicación

¹⁹ Cfr., J. M. CASTILLO - T. L. MARTÍN, *El seguimiento de Jesús*, Sígueme, Salamanca 2004.

²⁰ J. L. FRANCO, “Caracterización narrativa del discipulado en el relato de la Transfiguración según San Lucas”, *Voces* 10/20 (1999) 61-73.

con Dios prepara la revelación de su identidad personal (Lc 9,35); Jesús intima con su Abba y el Padre revela su identidad en la oración, los discípulos, rendidos por el sueño (Lc 9,32) logran contemplar quién es Jesús, su *gloria* (Lc 9,32). El monte y la oración de Jesús enmarcan la revelación de Dios como Padre quien ama a su Hijo Jesús.

3.2. Un servicio misionero transido por la oración

Jesús irrumpe en una oración de alabanza, lleno de alegría y del Espíritu, cuando recibe a sus setenta discípulos, quienes regresan felices de la primera misión (Lc 10,17). El júbilo de Jesús se hace himno a Dios, pues Satán ha sido derrotado (Lc 10, 18) y los nombres de los misioneros están escritos en el cielo (Lc 19,20), este triunfo, llena a Jesús de alegría y de motivos para orar.

En aquella misma hora Jesús se alegró en el Espíritu y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estos hechos a sabios y entendidos y los has revelado a los pequeños. Sí; Padre, porque así te agradó. Todo me fue dado por el Padre y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar. (Lc 10,21-22).

Bajo el impulso del Espíritu, Jesús se dirige, con entusiasmo al Padre: cinco veces repite “Abba”, lo identifica como Padre, Señor de cielo y tierra, por lo tanto Jesús y quienes así oran se sienten “hijos”. La oración, nacida de la alegría por el éxito misionero y de la admiración por Dios, tiene dos motivos, el primero, el Padre es benevolente con los pequeños, a quienes privilegia, se les da a conocer y provoca su aceptación²¹. Dios no goza en ocultarse a los sabios, sino en comunicarse a los pequeños, a los discípulos recién llegados de la misión, después de la formación compartida con Jesús.

²¹ J. L. SEGUNDO, *La opción de los pobres como clave hermenéutica para entender el Evangelio*, Sal Terrae, Santander 1986, 480; F. INNOCENTE, *San Luca...*

El segundo motivo es la intimidad entre el Padre y el Hijo (Lc 10.23-24), revelada aquí para los discípulos, ellos son bienaventurados pues ven y oyen cuanto profetas y reyes desearon ver y no vieron. El éxito de la primera misión de los discípulos, provoca un momento profundo de oración en Jesús, los demonios obedecen a su nombre, este hecho lo llena de gozo y entusiasmo por su Dios, de quien se sabe hijo y a quien revela. La oración le sirve a Jesús para revelar su identidad y el empeño de su Padre por darse a conocer de los humildes, los pobres, los pequeños, los insignificantes²².

Pero este conocimiento sobre la identidad de Jesús y los rasgos típicos del Padre, asumidos desde la oración, abren el horizonte de comprensión para la fe. El conocimiento no se estanca, más bien lanza a los discípulos a un trabajo serio, les plantea un reto. La oración de Jesús, como la oración del discípulo, es una forma concreta de amor al enemigo y así lo enseña Jesús: *“Pero a vosotros, que estáis escuchando, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a quienes os aborrecen, bendecid a quienes os maldicen y orad por quienes os maltratan...”* (Lc 6,27-28).

Lucas coloca el mandato del amor al enemigo (Lc 6, 27), en el anuncio testimonial de Jesús a los suyos en la llanura. Este mandato es el corazón y el punto más alto del anuncio. El amor al enemigo es una actitud distintiva del discípulo (Lc 6,27b); para facilitar su práctica, describe tres ejemplos de cómo amar al enemigo: se hace el bien a quien nos odia (Lc 6, 27c), se bendice a quien nos maldice (Lc 6, 28a), y se ora por quien nos trata mal (Lc 6, 28b).

La oración de Jesús educa en el amor al enemigo, se transforma en un ejercicio práctico del buen hacer y del bien decir. La oración no pide volver amigo al enemigo (*aunque si se da, es bienvenido siempre*); pide más bien acordarse del enemigo ante Dios en su oración. He aquí uno de los criterios presentes en la oración comunitaria del *Padre nuestro* (Mt 6,5-15 / Lc 11,1-4).

²² Cfr., C. R. PADILLA, *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, Eerdmans Publishing Company, Michigan 1998; D. LÓPEZ R., *La misión liberadora de Jesús: una lectura misionológica del Evangelio de Lucas*, Puma, Lima 1997.

3.3. El orante enseña a orar

Jesús como un hombre de oración da el paso a ser maestro de oración (Lc 11,1), traspassa a los suyos su experiencia. Jesús ora y contagia esa dimensión a los discípulos, así, la comunidad de Jesús se distingue de otros grupos orantes, como los del Bautista y los de los fariseos u otros grupos judíos.

Estando Jesús orando en un lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan (Bautista) enseñó a sus discípulos. Él les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino. Danos nuestro pan, cada día; y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a quien nos debe. Y no nos metas en tentación. (Lc 11,1-4)

La tradición sinóptica conoce dos versiones del Padre nuestro: la de Lucas, más concisa, con cinco peticiones (Lc 11,2-4); y la de Mateo (Mt 6,9-13, Did 8,2-3), con seis peticiones, más larga, pero mejor formulada, la simetría, el ritmo y un cierto sabor litúrgico evidencian una cuidadosa composición; en todo caso, el Padre nuestro es la oración del evangelizador (Mc 1,14), de quien se sabe hijo amado (Mc 1,11).

Lucas presenta el Padre Nuestro dentro de una catequesis más amplia sobre la oración, dirigida a sus discípulos (Mt 6,5-15; Lc 11,9-13)²³. Para Mateo y Lucas la oración no es una praxis impuesta por Jesús, quien no exige a los suyos orar, es por el contrario una propuesta, Jesús les dice cómo hacer, *cuando* oren (Mt 6, 6.9; Lc 11,2).

Jesús suscita en sus discípulos el deseo de orar, porque se deja ver orando. Aquí Jesús ora y es testigo ejemplar para los discípulos. Lucas subraya la enseñanza propuesta como el fruto del deseo y la petición de los discípulos, quienes se encantan con el testimonio orante de su maestro²⁴. Del Padre Nuestro se destacan algunos elementos (Lc 11,2-4):

²³ Sobre la oración dentro de la "Third Quest" (*La tercera búsqueda o investigación, en los estudios sobre el Jesús Histórico*) cabe citar a J. D. CROSSAN, *Cuando oréis, decir: "Padre nuestro..."*. Sal Terrae, Santander 2011.

²⁴ Cfr., J. J. BARTOLOMÉ, "Jesús de Nazaret, orante modelo..."

–*Padre* es la invocación inicial de la oración; traducción exacta del enfático *Abba* arameo²⁵; esta palabra expresa la veneración de un hijo por su padre, el respeto de un niño ante personas adultas. El término no aparece en oraciones judías de la época aunque se conocía la paternidad de Dios (Eclo 23,1-4; Sab 14,3; 3 Mc 5,7; 6,3-8; Tob 13, 4), y Dios se comportaba con Israel como un padre (Dt 8,5; 32,6; 2Sam 7, 14; 1Cro 17,13; 22,10; 28,6; Sal 68,6; 89,27; Is 63,16; Prov 3,12; Sab 14,3-4), pero no se usaba como invocación.

En cambio, Jesús, como una osadía, invoca a Dios así (Mc 14,36; cf. Mt 7,21; 10,32; 12,58; 15,13; 16,17; Lc 22,41; Jn 11,41; 12,27; 17,1) con inmediatez y familiaridad, con el lenguaje de la calle, del ambiente cotidiano, con las primeras palabras del niño o la niña cuando comienzan a hablar. Es una novedad porque en aquel tiempo muchos judíos evitaban pronunciar y dar nombre a Dios. Pero Jesús lo hizo porque para él, Dios era Padre cercano y familiar²⁶.

Como término relacional, el vocablo “*padre*” no revela cuanto es Dios en sí mismo, sino lo que es para los demás. *Padre* es no tanto un nombre propio de Dios, sino el apelativo de quienes como hijos apenas comienzan a hablar.

–*Sea santificado el nombre* del Padre es la primera petición del hijo orante. El nombre, en la mentalidad bíblica, designa el ser, ‘re-presenta’ la persona. Dios se da a conocer, se ‘hace un nombre’, salvando (Ex 3,13-14; 6,2-4), el nombre de Dios es su ser en cuanto experimentado y reconocido, y lo es cuando salva (Ex 3,5b). Dios santifica su nombre cuando se muestra salvador; la salvación realizada en favor de su pueblo le dio un nombre (Is 59,19; Zac 14,9), saber de él, nombrarlo, significa saberse salvado y ponerse en actitud de colaborar en la salvación de los demás; tiene por ello un sentido misionero.

Al inicio de su oración el discípulo da a conocer su deseo más apremiante, su intención más urgente, mi Padre Dios (*como lo expresa Jesús*) debe

²⁵ Varias de las referencias citadas en la exposición traen comentarios a la palabra “*Abba*”, pero como unos textos más particulares, cfr. R. FERRARA, “El Padre. Teología”, *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina* 79 (2002) 99-104; J. A. FITZMYER, *El evangelio según Lucas*.

²⁶ Cfr., J. R. CAMPS, *El éxodo del hombre libre. Catequesis sobre el evangelio de Lucas*, El Almendro, Córdoba 1991.

ser conocido cada día más. La realización de esta súplica es del resorte del Padre (*la santidad de su nombre*) pero el orante al sentirse hijo, salvado por en Jesús, ora con insistencia porque desea a Dios (*como lo hizo Jesús, el Hijo*).

–*Venga tu reino* es la segunda petición y clarifica la primera, Dios santifica su nombre cuando irrumpen su reino. La petición se concentra en el *reino*, sin mayor definición; el orante según Jesús, gracias a la enseñanza del Maestro, sólo pide la revelación de Dios como es, soberano compasivo.

El reino de Dios fue el centro del anuncio testimonial de Jesús (Mc 1,14-15); pedir su llegada presupone la constatación de su ausencia, asumir la voluntad del Padre propicia la venida del Reino de Dios. Cuanto se pide a Dios, lo tiene a Él como beneficiario; y quien ora con esta conciencia, evidencia la presencia del reino en esta historia, si no en la realidad de sus manos (*porque quedan muchas situaciones del mundo por clarificar*) sí en su corazón de hijo. La llegada del Reino, sin duda, depende de Dios, quien se hará esperar menos cuando se le llama con fe, el reino viene allí donde un hijo deja al Padre ser soberano en él y asume su voluntad.

–Con la petición del *pan cotidiano*, alimento básico y necesario, la oración cambia de orientación. En la primera parte la oración cuida los intereses de Dios Padre (su nombre, su reino), ahora, el orante piensa en sus necesidades diarias (pan, perdón, tentación). En este caso el orante desea del Padre en primer lugar el pan.

Dar pan es oficio de un padre responsable (Mt 7,9; Lc 11,11). El pan se quiere y se espera de Dios Padre. El orante vive una situación social donde el alimento es escaso, hay desempleo por la organización económica y comercial impuesta por los romanos en Palestina, circulan los desplazados por los campos y aldeas, familias itinerantes merodean los contornos.

El orante pide lo preciso para vivir hoy; el orante alimenta su dependencia de Dios Padre y del pan del día; así se libera de la preocupación por acumular para mañana y confirma su convicción de tener un Dios garante de su supervivencia. Jesús enseñó a pedir el pan cotidiano, así educó a los suyos para pedir sólo el pan de cada jornada, a no esperar de Dios la acumulación egoísta y el derroche. A diario el orante confía su necesidad a Dios, y no lo hace como mendigo, sino como hijo, por eso le dice “Padre”.

–El perdón de los pecados o las deudas. Quizá Mateo conserva mejor el tenor original, habla de deudas, y Lucas, de pecados²⁷. En Lucas quien ofende es un deudor, por eso el perdón concedido es un don, una acción de Dios Padre en el corazón del ofendido. Esta frase refleja las relaciones comerciales entre acreedores (*comunes en la economía de la época*), hay deuda donde hubo una actitud dadivosa del prestamista. El perdón pedido a Dios “depende” del perdón concedido al deudor (Lc 11,4b; Mt 6,12b); el orante perdona a sus deudores para buscar luego el perdón del Padre.

El discípulo de Jesús, cuando ora esta petición del Padre Nuestro, ya se liberó de sus deudores (*o está en proceso*); ide todos!, según subraya Lucas, consciente además de su personal insolvencia delante de Dios. En el libro del Eclesiástico, en el contexto de las oraciones judías, ya se habló de vincular el perdón del hermano con el perdón de Dios (Eclo 28,2-5), ahora esa costumbre se redimensiona con Jesús y con la captación de Dios como Abba²⁸.

La oración cristiana va más allá de un buen sentimiento, quien busca el perdón de Dios ya perdonó a su hermano y su oración es buena no porque prepara una acción para el beneficio de su prójimo, sino porque ya lo hizo. Cuando un discípulo ora el Padre Nuestro se sabe en “deuda” con su Dios y con las deudas del prójimo ya saldadas. Por eso es una oración de comunidad y comunitaria²⁹. La asamblea creyente ora la capacidad de perdón hacia los otros para experimentar el perdón de Dios.

–*No nos metas en tentación*. La última petición la formula Lucas en negativo y expresa con fuerza el deseo de verse libre de la tentación. La súplica

²⁷ Cfr., J. J. BARTOLOMÉ, “Jesús de Nazaret, orante modelo...”

²⁸ Cfr., D. KAPKIN, *Comentario al Evangelio de Lucas*; H. Cardona, *Jesús de Nazaret...*; J. N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo: lectura narrativa del evangelio de Lucas*, Sígueme, Salamanca 1992; S. BENETTI, *Una alegre noticia: comentario del evangelio de Lucas*, Paulinas, Madrid 1984.

²⁹ Cfr., L. A. ESCALANTE, “Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén. (Lc 24,33)”, *Vinculum* 50/ 204 (2001). Esta dimensión comunitaria de la oración asoma en los pastores cuando van alegres a Belén (Lc 2,15), y aquí en el servicio misionero de Jesús. Este criterio será una nota característica en la pascua. En Lucas 19,37, quienes aclaman el ingreso de Jesús en Jerusalén para su última pascua, son los discípulos; y en la cruz (Lc 23,49) están los conocidos de Jesús, y las mujeres que lo seguían desde Galilea.

nace de quien se sabe amenazado y teme por su fidelidad; se apoya en un criterio antiguo –bastante sorprendente– Dios pone a prueba a los suyos (Gn 22,1; Ex 15,25; Sal 26,2; 139,23-24; Eclo 4,17; Sant 1,2.12), y es no sólo quien permite la tentación (Jb 1,6-12).

El orante conoce la fuerza dinámica de Dios, pero ello no implica evitar la tentación de los suyos. No estamos vacunados contra la tentación, ni contra el mal ni contra el sufrimiento; aquí no se afirma el origen divino de la prueba, más bien se reconoce a Dios el poder salvar de la amenaza, la tentación en última instancia la afronta el creyente y la superación revela su condición de hijo (*la filiación*). En Lucas, el tentador le cuestiona a Jesús esa realidad “*Si eres el Hijo de Dios...*” (Lc 4,1-13).

Quien ora para no ser “metido” en la tentación, toma la prueba en serio, no duda de Dios Padre, pero sí duda de su fidelidad personal; la tentación es real, por eso ora a Dios para ahorrarse esa experiencia (Mc 14,38). La prueba se mira desde la salvación; quien es tentado reconoce su limitación, es creatura, está en camino, aún no está a salvo. La oración, según Jesús, es un soporte resistente contra la tentación (Lc 22,40.46).

3.4. Un sentido ulterior de la oración en Lucas

Jesús enseña a sus discípulos a orar (Lc 11,1-4) y además les revela en varias parábolas el sentido de la oración³⁰. Para Jesús, Dios su Padre supera a quien atiende el amigo inoportuno, es superior al juez deshonesto e insensible ante el reclamo de una viuda desvalida, y como Padre ayuda a quien se reconoce pecador en su presencia.

Jesús les dijo: Quién de vosotros si tiene un amigo, y viene a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, pues un amigo mío vino de viaje y no tengo qué ofrecerle; y aquel, desde dentro, le dice: No me molestes; la puerta está cerrada y mis niños y yo acostados. No puedo levantarme a dártelos. Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser

³⁰ A. PRONZATO, *Las parábolas de Jesús en el Evangelio de Lucas: le salió al encuentro*, Sígueme, Salamanca 2003; G. RAMOS, *El evangelio de la misericordia. Lucas en clave espiritual*, Claretiana, Buenos Aires 2004.

amigo, al menos por ser inoportuno se levantará y le dará cuanto necesite. (Lc 11,5-8).

Jesús les enseñó a sus discípulos *qué* orar y *cómo* hacerlo, pero ahora los exhorta a *orar con la confianza de ser escuchados*. Una parábola motiva la parénesis (Lc 11,5-8) y un grupo de dichos (Lc 11,9-13), amplía el significado. La parábola está sólo en Lucas; motiva a la oración reiterada e inoportuna, esa oración consigue cuanto pide, si persevera hasta conseguirlo. Si Lucas puso esta parábola después de Jesús enseñar a orar a los discípulos (Lc 11,2-4), es para evidenciar la importancia de la misma. El argumento pasa de lo obvio (*la amistad entre los personajes*) a lo improbable (*una hora impropia*), una oración constante, y en ocasiones inoportuna, supera con creces la amistad probada. Si alguien tiene una necesidad inaplazable (*por ejemplo, atender a un conocido inesperado*), recurre a uno de sus amigos en cualquier momento, incluso en el más inoportuno. Es un asunto entre amigos; media entre ellos una relación de cercanía, los une la necesidad y la dependencia uno de otro. El oyente verá lógico el final, el amigo hace lo pedido, no tanto por la amistad sino para evitar molestias, *dará cuanto necesite* a su amigo, así no lo acosará más.

El anuncio de Jesús es impactante, a quien persiste en la oración, aun a riesgo de ser inoportuno y molesto, le será concedido cuanto necesita³¹. Si no basta la amistad para conseguir cuanto se pide, la constancia vence la molestia. Dios da a quien pide sin cesar, así su ruego sea inoportuno. Jesús sorprende al lector al usar esta comparación para hablar de Dios su Padre (Abba) y repite esa insistencia:

Y yo os digo: Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Quien pide, recibe; y quien busca, halla; y a quien llama, se le abre. ¿Cuál padre de vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará Espíritu Santo a quienes se lo pidan! (Lc 11,9-13).

³¹ J. J. BARTOLOMÉ, "Jesús de Nazaret, orante modelo..."

Lucas asumió una breve colección de sentencias de su fuente (Mt 7,7-11), y con la frase “*y yo os digo*”, la convierte en una aplicación de la parábola precedente. Jesús mueve a sus discípulos a confiar en Dios cuando oran, pues serán atendidos por un Padre compasivo. La confianza de ser escuchado no se basa en la necesidad de quien pide, sino en la bondad de quien escucha.

Pedir, buscar, llamar, aunque sean sinónimos, indican algunos rasgos típicos de la oración. No basta con ser espectadores pasivos a la orilla del camino. Jesús va más lejos, recibe quien pide, encuentra quien busca y es acogido quien llama. Para ser escuchado por Dios, se debe hablar con Él; hay siempre una respuesta para quien se esforzó por conversar con su Padre.

Ahora Jesús insiste ya no tanto en la práctica repetida de la oración, sino en la cualidad de quien escucha, *Dios es Padre y ama a los suyos*. Si un padre terreno aunque no llega a ser perfecto en su bondad, tiene muchos gestos de piedad con sus hijos cuando le piden alimento, mucho más hará el Padre del cielo. La paternidad de Dios es el cimiento para la confianza del orante.

Lucas introduce dos cambios en su fuente. Primero, suprime la antítesis *pan-piedra* (Mt 7,9), y segundo, añade una nueva oposición *huevo-escorpión*, inspirado quizá en cuanto Jesús anunció a sus discípulos misioneros (Lc 10,19); consigue así una mayor fuerza al contraste entre lo deseado (*pescado, huevo*), útil para la salud, y lo concedido (*serpiente, escorpión*), muy nocivo para la persona, inclusive estos últimos dones serían mortales, auténticos venenos. Jesús anima a sus discípulos a orar, soportados en la bondad del don de Dios, su *Espíritu*, no ya un buen don, sino el mejor de los regalos posibles (Hch 1,8; 2,4). El Espíritu es don del Padre para quien lo desea, lo halla quien lo busca y se lo dan a quien lo pide. Pero Jesús insiste en la necesidad de orar siempre.

Lucas insiste ahora sobre la oración sin cesar, con una parábola similar a la anterior (Lc 11,5-8); esta comparación aparece sólo en Lucas³². Quien ora debe estar embargado por esta certeza, será escuchado; el contexto inmediato así lo señala (Lc 17,22-37).

³² Véase C. GHIDELLI, “Le parabole di Luca”, *Credere Oggi* 12/ 74 (1993) 72-83; A. GRÜN, *El Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Navarra 2005.

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desfallecer: Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. Había también en aquel pueblo una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Él no quiso por algún tiempo; pero después dijo para sí: Aunque no temo a Dios ni tengo respeto a hombre alguno, sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. Y ¿acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lc 18,1-8).

La parábola se enmarca en frases explicativas de Jesús (vv. 1.6-8), las cuales ayudan a la correcta interpretación de la comparación. Un juez injusto –La mayor contradicción–, un hombre indigno ostenta el poder y accede a la petición molesta de una viuda desamparada. Un discípulo no puede dudar de la obra del Padre. Dios siempre lo socorrerá, *siempre que clamen a él día y noche*. Más allá de orar para ser escuchados, Jesús pide orar sin cesar, y no sólo serán escuchados, también se les hará justicia. La comunidad de Lucas, tal vez, vivía en el desamparo, la persecución, la ausencia de esperanza, se atrasaba la segunda venida del Señor, en ese contexto, se debe orar sin cesar, es una prueba de fidelidad, el Señor no tarda en responder a quien le suplica.

Una comunidad cansada de esperar al Señor corre el peligro de dejar la oración y hacerse infiel. Lucas enfrenta esta realidad con las palabras del Señor sobre una pronta intervención, pero se pregunta, si hallará fe al llegar. La fe se sostiene en la oración continua. La oración resiste con esperanza y alegría la espera de su Señor (Lc 18,1-8; Hch 1,14-24; 6,6; 8,15; 10,9; 13,3).

Después de ser exhortados a orar noche y día, los discípulos son instruidos por Jesús a presentarse ante Dios sin méritos propios y endeudados de perdón. Jesús reacciona ante la conducta sin sentido de algunos (Lc 18,9), con una parábola breve en la cual quien se juzga bueno, se condena a sí mismo (Lc 18,14b). La parábola, material exclusivo de Lucas, no trata tanto de la oración, aunque la utilice como ejemplo, sino de la actitud de superioridad frente al prójimo, común en personas autosuficientes y confiadas en su condición de “ser buenos”.

A quienes confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de cuanto gano. El publicano, a distancia no quería ni alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho: Dios, ten compasión de mí, pecador. Os digo que este bajó a su casa justificado y el otro no, porque quien se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado (Lc 18,9-14).

El narrador no descalifica las afirmaciones del fariseo ante Dios (*el fariseo no dice mentiras, pero en su oración no hay espacio ni para Dios, ni para su familia, ni para el publicano, sólo se alaba él*), así como tampoco se juzga exagerada la confesión del publicano. Ambos se expresan como son. Las actitudes divergentes en su oración no son fingidas; cada uno refleja sus sentimientos y sus palabras. Pero la “maldad” de la plegaria del buen fariseo radica no en sus palabras sobre sí mismo, sino en sus sentimientos contra los demás, ante Dios reconoce ser mejor que muchos. Allí no hay espacio para el prójimo, ni siquiera para los suyos³³.

La oración del publicano es paradigma porque sus palabras coinciden con sus sentimientos, delante Dios sólo se sabe pecador (*recordar el Padre Nuestro*). Dios se complace con la oración de quien, ante Él, sólo contempla a Dios y a sí mismo, y acepta su deuda. Quien aprovecha su encuentro con Dios para apreciar su yo y menospreciar a los otros, retorna distanciado de Dios. El discípulo de Jesús ora como pecador ante un Padre compasivo. El encuentro con Dios no debe separarlo de sus hermanos.

Jesús no acepta una oración sin fraternidad. Quien va a la oración a reivindicarse, oculta la bondad del Padre. Ante Dios siempre estamos en deuda, así seamos buenos o malos. Sólo Dios Padre es el juez y justifica a quien se sabe indigno mientras reconoce su maldad. Dios resiste al poderoso y enaltece al pobre, como dijo Santa María en su oración (Lc 1,52).

³³ J. SCHLOSSER - A. ORTÍZ, *Jesús, el profeta de Galilea*, Sígueme, Salamanca 2005; C. M. MARTINI, *El itinerario del discípulo: a la luz del Evangelio de Lucas*, Sal Terrae, Santander 1997; L. F. GARCÍA-VIANA, *Evangelio según san Lucas*, Sígueme, Salamanca 1989.

4. Jesús afronta en la oración, la pascua final en Jerusalén

Jesús después de evangelizar siendo “kerygma” en Galilea y recorrer el camino hacia el sur de su país, asume el reto de ser testigo en el centro político, comercial y religioso de Palestina: en Jerusalén. Allí se desplaza con los discípulos y en estos eventos finales de su paso por la historia, también es clara la transversalidad de la oración. Ante todo fortalece de nuevo a los apóstoles, en especial a Pedro, para asimilar la dureza de la cruz: “Yo (Jesús) he rogado por ti (Pedro), para que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.” (Lc 22,32).

En el contexto de Lucas 22 (Lc 22,21-38, la despedida), (Lc 22,19-20, la institución de la Eucaristía), Jesús anuncia a sus discípulos traiciones y pruebas; a Pedro, de manera concreta, le asegura su oración para tener fe (Lc 22,31-32) y le predice la traición, aunque Pedro jura fidelidad (Lc 22,33-34).

La oración de Jesús prepara la prueba y fortalece la fe de Pedro para confirmar luego a los hermanos. Para Jesús la debilidad del discípulo será pasajera; Pedro reaccionará y recuperará luego a sus hermanos. La oración de Jesús construye la misión de Pedro. La nueva función de Pedro –*confirmar a sus hermanos*– tiene un apoyo esencial, *Jesús ora por él*.

Lucas presenta ahora la escena de la agonía de Jesús en el monte de los Olivos³⁴. La soledad de Jesús en su muerte cruenta se resalta con notoriedad, aunque los discípulos fueron con Jesús hasta allí, no le siguieron en la oración. Lucas silenció la presencia de tres discípulos con Jesús aquí (Mc 14,33), simplificó la oración de Jesús, la concentró en una petición (Mc 14, 35.36.39) y no habla de la hora de su pasión.

Y saliendo se fue, como de costumbre, al monte de los Olivos y sus discípulos le siguieron. Llegado al lugar, les dijo: Orad, para que no entréis en tentación. Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y de rodillas oró: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya. Y estando en agonía, oraba con más intensidad; y su su-

³⁴ J. B. GREEN, *The Gospel of Luke: New International Commentary of the New Testament*, Eerdmans Publishing Company, Michigan 1997; W. HENDRIKSEN, *El evangelio según san Lucas. Comentario al Nuevo Testamento*, Libros Desafío, Michigan 1996.

dor fue como gotas de sangre que caían sobre la tierra; se levantó de la oración y fue hacia sus discípulos y los encontró durmiendo de tristeza. Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación. (Lc 22,39-46).

Lucas presenta el episodio como un contraste entre la oración de Jesús, una plegaria bañada por sudor en gotas como de sangre (Lc 22,44) y la falta de oración de sus discípulos, muertos de sueño y de tristeza (Lc 22,44.45), de hecho la imperiosa exhortación de Jesús a sus discípulos a orar para no caer en tentación abre y cierra la narración (Lc 22,39-40.46). Los discípulos vencidos por el sueño, no asumen el consejo repetido, aunque Jesús ya antes les enseñó a orar (Lc 11,4). En el centro del relato está la oración, solitaria (Lc 22,41), humilde (Lc 22,41) y angustiada (Lc 22,44) de Jesús.

Antes de aceptar su destino cruento, Jesús, de rodillas y embargado por la angustia ora con intensidad (Lc 22,44). La oración tiene la respuesta de Dios Padre: un ángel lo consuela. Si bien la oración no le priva del duelo angustioso (*“agón” en griego significa lucha denodada, combate, conflicto...*), lo conforma con el plan del Padre. Jesús pide al Padre librarse de su destino; Ora de rodillas (Lc 22,41), modelo de oración en la entrega a la voluntad del Abba, aquí (Mc 14,36; Mt 26,39) Jesús pide un cambio de suerte (*la copa es imagen del destino cruento creado por Dios*), pero Él acepta la voluntad de Dios (Lc 26,39).

Mientras Jesús vive en la oración su lucha agónica, los discípulos (*no tres sino todos*) duermen; por ello, caerán en la tentación (Lc 22,47-48: de la traición; Lc 22,49-51: de la violencia; Lc 22,57.58.60: de la negación repetida). Quien no ora, no resiste la prueba: no hace la voluntad de Dios ni asumirá su proyecto. Ya en la cruz, Jesús refuerza con la oración esa actitud creyente por medio de la cual, en un momento doloroso, renuncia a la venganza, al desquite, al odio, al rencor... frente a quienes son los responsables inmediatos de su muerte³⁵.

“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). En algunos manuscritos, escritos en griego, falta esta frase de Jesús en la cruz, por eso se duda de la autenticidad. Con todo, la oración está en

³⁵ S. GARCÍA, *Evangelio de Lucas*; J. COLOMER, *Poneos en camino*.

consonancia con la enseñanza previa de Jesús sobre el amor a los enemigos (Lc 6,27.35) y la invitación a orar por ellos (Lc 6,28); además, Lucas resalta la ignorancia de los verdugos de Jesús, quienes no saben cuanto él y su Padre Dios conocen (Hch 3,17; 13,27); Lucas presenta así a Jesús como el modelo de mártir (Hch 7,60). Por ello, la frase se considera aquí auténtica.

En su vida y en su muerte Jesús es uno con el Padre; unifica su voluntad con la de Dios, desde la obediencia y el martirio; en ese contexto ora por sus enemigos y les disculpa su ignorancia, no saben lo que hacen, son inocentes y la muerte de Jesús es un error lamentable. Jesús valora estas escenas desde Dios, su muerte es voluntad del Padre y él la asume por completo.

Lucas en el relato de la muerte de Jesús, sigue de cerca su fuente (Mc 15,33-41). Pero en la última palabra de Jesús suprime la referencia a Elías y la pregunta desgarrada por el “abandono de Dios” (Mc 15,34-36), para rebajarle dramatismo a la escena y ahorrar a sus lectores el escándalo, Jesús muere en brazos de Dios a quien sabe Padre.

Antes de expirar (Mc 15,37; Sal 31,6), Jesús grita a viva voz (Mc 15,34.37), no el abandono de Dios (Mc 15,34; Sal 22,2), sino su “abandono” en las manos del Padre, la plena aceptación de su voluntad. Su última frase en la cruz ratifica cuanto siempre hizo en toda su vida (Lc 2,49; 4,43; 9,22; 13,33; 17,25; 19,9-10; 22,7.37), y la muerte es un final coherente para su trayectoria vital, pero en la cruz no termina este proyecto divino.

Entonces Jesús, gritando con gran voz, dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y dicho esto, expiró (Lc 23,46). Lucas pone en labios de Jesús el apelativo *Padre*: el Dios a quien se entrega por entero es su Padre; la obediencia, aunque cueste la vida, es siempre un ejercicio de filiación. Lucas cambió también el sentido de la oración de Jesús ya moribundo, la oración del Salmo 31,8.11.16, pedía la curación física y la liberación de los enemigos del orante; éste confiaba la vida a Dios, se la entregaba para ser custodiado por Él y tener así larga vida. Jesús no usa el futuro del texto original, sino el presente; ante la muerte inminente en la cruz, Jesús da su vida, confiado en el Padre; antes que el imperio romano y sus adversarios cercanos le quiten la vida, Él se pone en manos de su Padre para no terminar solo en manos de sus enemigos.

El último acto de Jesús en la cruz, la entrega de su vida, es una plegaria filial, es el grito del pobre. Jesús muere en una conversación orante (Sal 31,6) con su Padre Dios, y este coloquio tiene como único motivo la entrega de la

vida sin reservarse nada para sí. Ante la muerte de Jesús, llama la atención, en el relato de Lucas, la reacción del responsable inmediato de este asesinato:

“Viendo el centurión (romano) lo sucedido glorificó a Dios diciendo: en verdad este hombre era justo” (Lc 23,47). Este verbo glorificar (en griego: doxazô), significa también alabar, orar, honrar... Este verbo con el sentido de *“alabar y glorificar”* es constante en Lucas, aparece al menos nueve veces (algunas citas: 4,15; 5,25s; 7,16; 13,13; 17,15; 18,43; 23,47). Como se dijo al inicio, después de la visita a la familia de Belén, los pastores regresaron *“glorificando y alabando a Dios”* (2,20a), una actitud en la cual se evidenció su condición orante.

Por lo tanto, uno de los primeros convertidos con la muerte de Jesús es su asesino, al ver la manera como afrontó su cruz. Y la respuesta a esta revelación es la actitud orante típica de este evangelio: *el centurión romano glorificó a Dios*. Lucas evita aquí la palabra latina *“centurio”* y usa la frase griega *“jefe de cien soldados”* para acentuar la condición de este hombre, es romano y por ello pagano. Por lo tanto, un fruto de la cruz de Jesús, es la apertura del Evangelio a las naciones gentiles³⁶.

Este oficial romano (*también hay un centurión romano en Lc 7,1-10; y Cornelio, otro centurión en Hch 10,1-48*), como muchos temerosos de Dios mencionados en el Evangelio y Hechos de los Apóstoles, reconoce en su alabanza la majestad y la providencia divina. Además su oración nace de una profesión de fe: *el recién crucificado es un “justo”*, otra cardinal afirmación bíblica³⁷. El centurión romano *“da gloria a Dios”*, acepta el designio de Dios, la muerte injusta del Mesías y desvela otra cara del hecho, la calidad del crucificado, *es un justo, el justo de Dios*. Es el sentido del adverbio, *en verdad, realmente, por cierto... era un justo* (en griego, *“dikaios”*).

El Evangelio de Lucas se cierra con una frase, como se indicó antes, semejante al inicio de la obra (Lc 1,8-10), es decir, el relato lucano concluye en el Templo de Jerusalén, entre alegría y alabanzas divinas: *Ellos (los discípulos) después de postrarse ante Él (Jesús resucitado), se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios* (Lc 24,52-53).

³⁶ Cfr., G. LEONARDI, “L’ Evangelista Luca Promotore del pluralismo cristiano”. *Studia Moralia* 39/1 (2001) 99-104.

³⁷ Véase F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, 549-562.

Al inicio del Evangelio en el santuario, el AT llega a su fin para dar paso al NT. Y el evangelio termina mostrando la nueva comunidad a partir de la resurrección, llena de gozo y bendiciendo a Dios en el Templo de Jerusalén³⁸.

De acuerdo con una cita del libro del Eclesiástico (50,17), el pueblo de Israel al recibir la bendición, adoraba al Dios altísimo. Aquí en Lucas, al final de su evangelio, los discípulos se prosternan delante de Jesús resucitado. Ya de manera clara *Jesús es reconocido como el Hijo de Dios*, tiene todos los honores, venció la barrera de separación entre los seres humanos y Dios Padre. Por ello, la comunidad ahora está llena de alegría como al inicio del evangelio, el nacimiento regaló ese don a sus destinatarios (Lc 2,10). Y el Templo sirve de marco a la acción tanto aquí (v. 53) como al inicio de la obra lucana (1,9.21; 2,27.46).

En Lucas 1,9.21, Zacarías estaba en el Templo, en su espacio ordinario como sacerdote. Aquí en Lc 24,53, los discípulos del resucitado están en el “Hierón” en griego, *el espacio sagrado*, pues ellos son laicos y no miembros del clero que entran en el santuario. El Templo ya deja de ser la única opción para el diálogo con Dios. Ahora, gracias a estos laicos todos los espacios son propicios para el encuentro con el resucitado³⁹. Ya el Templo no es lugar de sacrificios sino para la oración (Hch 3,1), no es espacio de holocaustos sino para el anuncio testimonial (Hch 3,12-26).

Los discípulos orantes “*están siempre en el Templo*” pero arrojados con una nueva comprensión. El futuro de Dios Padre es el futuro de los seguidores de Jesús, se pasa de una era antigua a una nueva era, de un espacio sagrado al mundo entero, de las murallas de Jerusalén a los confines de la tierra (Hch 1,8). Y uno de los apoyos fundamentales para llegar a esta meta es la oración⁴⁰.

³⁸ Cfr., X. PIKAZA, “Resurrección de Jesús: perspectiva de Lucas”, *Biblia y Fe* 25/50 (1999) 34-74; G. CAÑELLAS, “La pasión: perspectiva de Lucas”, *Biblia y Fe* 25/50 (1999) 100-124.

³⁹ F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, 687- 706.

⁴⁰ Cfr., J. M. CABALLERO, “La oración en la iglesia primitiva: estudio sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles”, *Burgense* 38/ 47 (1997) 33-65; J. A. JAUREGUI, “En el centro del tiempo: la teología de Lucas”, *Estudios Eclesiásticos* 68/264 (1993) 3-24.

5. Algunas conclusiones

Para Lucas, la oración de Jesús está hecha de “vida”, de la relación constante con su Abba, por eso Jesús es el Hijo transido por la oración. Templo y sinagoga dejan de ser lugares privilegiados para la oración de Jesús (Jn 4,21): la soledad se halla en todo lugar (Lc 11,1), en la montaña (Mc 6,46; Lc 6,12; Jn 6,15) o en un huerto (Lc 22,39-41), allí conversa con el Padre, lo frecuenta (Mc 1,35) y traspassa el arte de la oración a sus discípulos (Mt 6,6).

La oración de Jesús sostiene su vida misionera y es reflejo de su experiencia personal; ella prepara o preside los eventos centrales de su vida y de su diaconía (Lc 3,21; 6,12; 9,18; 9,28; 11,1; 22,40-44; 23,34.36). La oración revela su *vida interior*; la conciencia de ser hijo de Dios con quien ora y dialoga. Jesús llama a Dios Padre, pero como Hijo amado.

La singular relación con el Padre, la vive Jesús *durante* su servicio misionero, la misión es la razón de ser de su oración (Lc 10,21-24), sólo el Hijo conoce y da a conocer al Padre (Lc 10,22; Mt 11,27). Y lo hace en la acción de gracias por la misión realizada con éxito (Lc 10,21-22), cuando la agonía en Getsemaní (Lc 22, 42) o antes de la muerte en la cruz (Lc 23,34.46).

Para Jesús su vida es oración y la oración no se separa de la vida, desde esa realidad comparte su experiencia orante y enseña a orar a sus discípulos (Lc 5,16; 11,1-13; 18,1-15). Jesús enseña a orar como él ora (Lc 10,21; 22,42; 23, 43.46, y allí instruye a los suyos para dialogar con el Padre y encontrarse como hijos. Ora por los enemigos (Lc 6,28) en la cruz (Lc 23,24); para el arribo del reino (Lc 11,2) y para esperar con paciencia al Hijo del Hombre (Lc 21,36).

La oración de los discípulos busca la superación de la prueba, la validación de la fidelidad (Lc 10,21-24; 21,36; 22,36; cfr. 18,7-8). Los discípulos oran mientras esperan la venida del Señor, conscientes de los peligros y de la propia fragilidad, *para no entrar en tentación* (Lc 11,4; 23,43.46). La oración será constante, sin pausa, como en la vida de la primera comunidad cristiana (Hch 1,14.24; 12,5; 13,3; 14,23).

La muerte de Jesús abre la etapa definitiva de la salvación y Jesús afronta su muerte en la cruz, en una actitud orante, confiado en su Abba⁴¹. Esta

⁴¹ Cfr. M. BORG - J. D. CROSSAN, *La primera navidad*, 183-200.

salvación desborda la frontera de los judíos y alcanza a los gentiles, incluso a los enemigos (romanos) figurados en el centurión, *quien reconoce a Jesús crucificado como un hombre justo e inocente*. Las palabras finales de Jesús en la cruz expresan una profunda confianza en Dios Padre, quien en definitiva tiene la palabra decisiva de esta historia.

Al final del Evangelio, el gozo, la alegría y la alabanza, signos mesiánicos presentes de manera transversal en el entero relato lucano, desde la infancia hasta después de la Ascensión (Lc 1,14.28.44.47; 2,10; 24,52-53), invaden ahora a los apóstoles de Jesús, quienes se reúnen en el templo de Jerusalén para orar el don prometido por el resucitado (Lc 24,49), para ser revestidos con la fuerza de lo alto. El Espíritu acogido en clima de oración impulsa la misión de la Iglesia. Cuanto empieza en el Templo (Lc 1,8-10), termina con el dinamismo renovador del Espíritu en el Templo (Lc 24,52-53; Hch 3,1).

La vida de Jesús hecha oración y la oración praxis reveladora del Padre y de su plan sobre los seres humanos en esta historia, en medio de sus gozos y sus sufrimientos, se convierte en un paradigma para los creyentes de hoy en un mundo plural con todas sus luces y sus sombras⁴². Una realidad fascinante porque es atractiva y cada día mueve a las personas a superar los obstáculos atravesados en el camino, con el ánimo de transparentar en sus cuerpos a Jesús de Nazaret, el Mesías Hijo de Dios. Esta es la invitación y a la vez el desafío para quien se dice hoy por hoy discípulo de Jesús orante.

Bibliografía

- ALETTI, J. N., *El arte de contar a Jesucristo: lectura narrativa del evangelio de Lucas*, Sígueme, Salamanca 1992.
- BARTOLOMÉ, J. J., "Jesús de Nazaret, orante modelo, maestro de oración. El testimonio del evangelio de Lucas", *Misión Joven* 350 (2006).
- BENETTI, S., *Una alegre noticia: comentario del evangelio de Lucas*, Paulinas, Madrid 1984.

⁴² L. MOSCONI, *Evangelio de Jesucristo según Lucas: para cristianos y cristianas rumbo al nuevo milenio*, Paulinas, Bogotá 1998; F. PÉREZ HERRERO, "La obra de San Lucas...", 11-32.

- BORG, M. - CROSSAN, J. D., *La primera navidad*, Verbo Divino, Navarra 2009.
- BOVON, F., *El Evangelio según San Lucas*, T I- IV, Sígueme, Salamanca, 2010.
- CABALLERO, J. M., “La oración en la iglesia primitiva: estudio sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles”, *Burgense* 38/ 47 (1997).
- CAMPS, J. R., *El éxodo del hombre libre. Catequesis sobre el evangelio de Lucas*, El Almendro, Córdoba 1991.
- CAÑELLAS, G., “La pasión: perspectiva de Lucas”, *Biblia y Fe* 25/50 (1999).
- CARDONA, H., *Jesús de Nazaret en el Evangelio de san Lucas*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín 2011.
- CARRILLO ALDAY, S., *El Evangelio según san Lucas*, Verbo Divino, Navarra 2007.
- CASTILLO, J. M. - MARTÍN, T. L., *El seguimiento de Jesús*, Sígueme, Salamanca 2004.
- COLOMER, J., *Poneos en camino*, Mensajero, Bilbao 2012.
- CROSSAN, J. D., *Cuando oréis, decid: “Padre nuestro...”*, Sal Terrae, Santander 2011.
- DE LA POTTERIE, I., “La anunciación del ángel a María en la narración de San Lucas”, en: AAVV., *Biblia y Hermenéutica. Actas de las Jornadas Bíblicas, San Rafael 1998*, Verbo Encarnado, Buenos Aires 1998.
- DREWERMANN, E., *Tu nombre es como el sabor de la vida: el relato de la infancia de Jesús según el evangelio de Lucas. Una interpretación psicoanalítica*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 1995.
- ESCALANTE, L. A., “Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén. (Lc 24,33)”, *Vinculum* 50/ 204 (2001).
- FERNÁNDEZ, J., “Fuego he venido a traer a la tierra (Lc 12,49-53)”, *Compostellanus* 57/1-4 (1999).
- FERRARA, R., “El Padre. Teología”, *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina* 79 (2002).
- FITZMYER, J. A., *El evangelio según Lucas*, T I- IV, Cristiandad, Madrid 2005.
- FRANCO, J. L., “Caracterización narrativa del discipulado en el relato de la Transfiguración según San Lucas”, *Voces* 10/20 (1999).
- GARCÍA, S., *Evangelio de Lucas*, Desclé de Brouwer, Bilbao 2012.
- GARCÍA-VIANA, L. F., *Evangelio según san Lucas*, Sígueme, Salamanca 1989.
- GEORGE, A., *El Evangelio según san Lucas. Comentarios*, Verbo Divino, Navarra 2006.
- GHIDELLI, C., “Le parabole di Luca”, *Credere Oggi* 12/ 74 (1993).
- GREEN, J. B., *The Gospel of Luke: New International Commentary of the New Testament*, Eerdmans Publishing Company, Michigan 1997.

- GRÜN, A., *El Evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Navarra 2005.
- HENDRIKSEN, W., *El evangelio según san Lucas. Comentario al Nuevo Testamento*, Libros Desafío, Michigan 1996.
- INNOCENTE, F., *San Luca. L'Evangelista della misericordia di Dio*, Elledici, Torino 2011.
- JAUREGUI, J. A., "En el centro del tiempo: la teología de Lucas", *Estudios Eclesiásticos* 68/264 (1993).
- KAPKIN, D., *Comentario al Evangelio de Lucas*, Calderón, Medellín 2008.
- LAVERDIERE, E., *Comer en el Reino de Dios: los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas*, Sal Terrae, Santander 2002.
- LEONARDI, G., "L' Evangelista Luca Promotore del pluralismo cristiano". *Studia Moralia* 39/1 (2001).
- LÓPEZ R., D., *La misión liberadora de Jesús: una lectura misionológica del Evangelio de Lucas*, Puma, Lima 1997.
- MARTINI, C. M., *El itinerario del discípulo: a la luz del Evangelio de Lucas*, Sal Terrae, Santander 1997.
- MÉNDEZ-PENATE, A., *La buena noticia desde la mujer: reflexiones sobre la mujer en el Evangelio de Lucas*, Vicaria Sur de Quito, Quito 1996.
- MONLOUBOU, L., *Leer y predicar el Evangelio de Lucas*, Sal Terrae, Santander 1982.
- MOSCONI, L., *Evangelio de Jesucristo según Lucas: para cristianos y cristianas rumbo al nuevo milenio*, Paulinas, Bogotá 1998.
- MÜLLER, G. L., *Nato dalla vergine Maria: interpretazione teológica*, Morcelliana, Brescia 1994.
- MUÑOZ, S., "El Evangelio de la Infancia en San Lucas y las infancias de los héroes bíblicos", *Estudios Bíblicos*, 56/4 (2007).
- PADILLA, C. R., *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, Eerdmans Publishing Company, Michigan 1998.
- PÉREZ HERRERO, F., "La obra de San Lucas y su mensaje para el cristiano de hoy", *Burgense* 38/1 (1997).
- PIKAZA, X., "Resurrección de Jesús: perspectiva de Lucas", *Biblia y Fe* 25/50 (1999).
- PITTNER, B., "Tradição particular de Lucas", *Revista Bíblica Brasileira* 11 (1994).
- PRONZATO, A., *Las parábolas de Jesús en el Evangelio de Lucas: le salió al encuentro*, Sígueme, Salamanca 2003.
- RAMIS, F., "Los evangelios de la infancia: apreciaciones críticas", *Biblia y Fe* 28/59 (2002).

- RAMOS, G., *El evangelio de la misericordia. Lucas en clave espiritual*, Claretiana, Buenos Aires 2004.
- SAOT, Y., *Evangelio de Jesucristo según san Lucas. Cuaderno Bíblico 137*, Verbo Divino, Navarra 2007.
- SCHLOSSER, J. -ORTIZ, A., *Jesús, el profeta de Galilea, Sígueme*, Salamanca 2005.
- SCHMID, J.- WIKENHAUSER, A. ET AL., *El evangelio según San Lucas*, Herder, Barcelona 1981.
- SEGUNDO, J. L., *La opción de los pobres como clave hermenéutica para entender el Evangelio*, Sal Terrae, Santander 1986.
- STEGEMANN, W., *Il nuovo Gesù storico*, Paideia, Brescia 2006.

Artículo recibido el 20 de mayo de 2014

Artículo aceptado el 17 de julio de 2014